

## **EDUARDO SCHINCA**

---

### **Mirada desde los 60 años de la Comedia Nacional Comedia Nacional y Teatro Solís**

La marca del calendario es elocuente. El 2 de octubre de 2007 se cumplen 60 años de la creación de la Comedia Nacional. Este hito histórico, fundacional de una tradición de hacer teatro, organizó -en parte- los relatos de identidad nacional y proporcionó una forma de narrarnos. Constituye entonces algo más que una marca en el calendario, y por tanto, sería pasible de ser interpelado desde múltiples abordajes. Y como suele pasar en estos casos, se opta por uno. La elección por la mirada a través de la figura de Eduardo Schinca, es una acción comprometida con una metodología, con una ética teatral que busca crear significados en el visitante de la exposición.

La propuesta es un acercamiento a un artista que ha dejado su impronta como uno de los más creativos, prolíficos e inquietos creadores de nuestro medio teatral. Schinca tuvo una vida dedicada al arte inasible, efímero, al juego de lo teatral que tiene lugar sólo cuando se da la complicidad entre el artista y el público. Hoy, la única forma de acceder a él es a través de huellas indirectas: lo que dejó en el corazón del espectador y en los materiales impresos. En el primer caso, podríamos bucear en los recuerdos y sensaciones del público espectador, en las enseñanzas transmitidas a sus alumnos de la EMAD, en las anécdotas de camarines y ensayos con los artistas de la Comedia Nacional, y a través de los recuerdos de sus compañeros de elenco. Es mirar por las rendijas de su humor, rigurosidad, elegancia, sabiduría, compromiso, ética, pasión, y hasta por qué no, una cierta acidez y soberbia... Ingresar en el territorio de la memoria -selectiva por cierto-, que recuerda y olvida a la vez, nos ha permitido conocer más de Schinca y, también, más sobre quienes son portadores de ese recuerdo y nos cuentan sobre él. La exposición trata de darles espacio en dos soportes: paneles con textos y entrevistas en video.

A las huellas denominadas "impresas", se corresponde una nutrida colección de libretos, carpetas de dirección, fotografías, correspondencia, traducciones, bocetos, listados de utilería, de indicaciones al elenco, referencias de otras puestas, dibujos propios y técnicos, plantas escénicas, imágenes pictóricas, música, y hasta la misma biblioteca de Schinca, que sus hijos dejaron en custodia a Juan Antonio Saraví. El estudio de estas fuentes históricas, permite vislumbrar el universo mágico de la puesta en escena, y exige una sensibilidad muy fina, teñida de subjetividad, pero que, a la vez, impone rehuir a la tentación de creer que por ser éstos impresos, son "documentos verdad". Nos cuidamos de la natural tendencia a visualizar solamente la grandiosidad en su obra; buscamos los aciertos y los errores, las críticas maravillosas y las despiadadas.

Este acercamiento constituye una puerta abierta a recorrer las singularidades del tiempo vivido: el Uruguay de la explosión creativa de los años '60, la dictadura de los '70 (represión y exilio) y la recomposición democrática desde mitad de los '80 hasta su muerte.

El artista Eduardo Schinca, recorrió del drama a la comedia, de los clásicos a los contemporáneos, de director a actor y docente, en cuarenta años dedicados al teatro. Pero también fue padre, esposo, primo, hermano, amigo... Este ingreso a su mundo privado, al de los "otros" afectos, ayuda sin dudas a completar una necesaria imagen de escala más humana, y también, muy querible.

Celebrar a través de Schinca los 60 años de la Comedia Nacional, fue posible gracias a al involucramiento de otros artistas Juan Antonio Saraví (actor y director teatral), Claudio Goeckler (escenógrafo) y Gerardo Goldwasser (artista plástico y diseñador). Y constituyó un ejercicio de reflexión para la Comedia y para el Teatro Solís, que no busca un "pasado de gloria" a modo de objeto-fetiché, sino que pone el acento en los ingredientes imprescindibles como orientadores, en el presente, para alcanzar los mejores resultados artísticos a brindar a la ciudadanía: profesionalismo, compromiso y amor al teatro.

Daniela Bouret y Gabriel Romano